

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, LOBO, 35, SEGUNDO.

AÑO II.—NUM. 438.

JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 1872.

SEGUNDA EPOCA.

OFICIAL.

Decreto del ministerio de Fomento, concediendo la cruz de primera clase de la Orden civil de María Victoria, á D. Manuel Pardo y D. Julian de Pastor y Rodríguez, y la de segunda clase de la misma Orden, á D. Agustín Iniesta y Arca y á D. Lorenzo Carballo y Otero.

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

Los diputados de la minoría constitucional, lastimados en sus más sagrados derechos, heridos en sus más legítimas prerogativas, fatigados en una lucha continua para defender en vano su inmunidad, acaban de retirarse del Parlamento.

Saben ya nuestros correligionarios la inicuac acusación que, en agravio de la justicia y como arma innoble de partido, se ha pretendido lanzar por nuestros enconados enemigos contra hombres honrados, ministros responsables, á quienes por lo visto no se perdonaría nunca haber procurado, y muchas veces conseguido, enfrenar la demagogia, y haber servido de dique á los arteros planes del filibusterismo, impidiendo con mano firme los atropellos, las violencias, los motines y los atentados de todo género, que por desgracia, y para vergüenza del país, estamos ahora diariamente presenciando. No hemos de insistir en estos antecedentes ya conocidos, ni hemos tampoco de recordar la desatentada conducta de un gobierno, alzado con la aquiescencia ó con la cooperación de una dócil mayoría en la obra ciegamente perseguida de poner todas las instituciones en peligro, de lastimar el crédito de la nación y de comprometer con proyectos insensatos la integridad del territorio, la prosperidad y el honor de la patria.

Terminada la penosa y ruda campaña electoral en que nuestros candidatos fueron ilegal y duramente combatidos en favor de adversarios encubiertos de la revolución de Setiembre y de francos enemigos de la dinastía y de la monarquía, acudieron á la lucha parlamentaria los pocos de nuestros amigos que milagrosamente escaparon á la borrasca electoral, animados con la fuerza de su derecho, con la fe inextinguible en sus principios y la energía de su carácter; y sin que pudiera adivinarse las condescendencias de una mayoría que había de sancionar con sus votos la política aventurera del gobierno; ni tampoco sospechar que en el santuario de las leyes se habían de permitir insultos á jefes del ejército encanecidos en el servicio de la patria, se habían de pronunciar y consentir palabras groseras de exterminio contra un partido leal, se habían de autorizar frases depresivas al honor de los que más contribuyeran á la conquista de las actuales instituciones, y de vulnerar, en fin, el derecho de los diputados y los fueros del Parlamento cuando conviniere á las miras de los ministros ó del presidente de la Cámara.

Innumerables fueron las causas que, por hombres malos serenos y menos dispuestos á sostener la lucha que nuestros diputados, hubieran justificado desde el principio una determinación de fatales consecuencias para la política, y necesariamente ocasionada á interpretaciones falsas acerca de la actitud del partido constitucional. El presidente de la Cámara, con asombro del país, con indignación de cuantos defienden los buenos principios del régimen parlamentario, pronunció en su discurso inaugural frases que lastimaban la dignidad del partido conservador, que vulneraban el derecho de sus diputados, cuya ausencia ó cuyo silencio eran en alguna manera exigidos por quien estaba obligado, como imparcial presidente, á ser escudo de las minorías contra los abusos de la mayoría, á agrupar todas las fracciones de la Cámara y á sostener todos los partidos en la defensa de las más elevadas instituciones.

Tardías, aunque energicas, tuvieron que ser por necesidad las protestas de nuestros representantes contra un ataque desconocido en los fastos parlamentarios, inusados en momentos en que la imposibilidad de la respuesta dejaba impune y hacía más repugnante el agravio. Digna y sufrida fue la actitud tomada por los diputados constitucionales, sirviendo de blanco á las iras del gobierno, del presidente y de la mayoría.

En cuantas ocasiones se alzó su voz patriótica en el recinto de la Cámara, encontró su palabra obscuros insuperables en las interrupciones re-

petidas de la presidencia, de los diputados y aun de los ministros, contrastando esta represión con la omnimoda libertad que disfrutaban todos al desahogar sus más violentas pasiones, cuando con sus frases ofendían á los hombres de nuestra comunión política.

En ningún período de nuestra historia, ni en Parlamento alguno, tuvo minoría posición más difícil y más precaria; jamás violencia fue ejercida por la arbitrariedad de un presidente, semejante á la que cerró los labios de nuestros diputados en las actuales Cortes; hecho tanto más extraño, cuanto que siempre en esta nación generosa, aun en los tiempos más adversos al régimen parlamentario, una escasa representación fue título de mayor respeto á los partidos honrados.

Continuaron, no obstante, los diputados constitucionales en el Congreso, sin que uno solo de sus actos dejara de estar aconsejado de la más exquisita prudencia, como todas sus palabras habían sido dictadas por el deber y el patriotismo; trazándose una noble conducta apoyaron al ministerio en todas las cuestiones de gobierno, sin que fueran parte á separarlos de su desinteresado proceder los sufrimientos de continuas amarguras y de repetidos insultos.

Los diputados constitucionales, que habían comprendido desde un principio la gravedad que encierra, como cuestión personal y como cuestión política, la calumnia contra el ministerio Sagasta, inventada, sostenida y llevada á la Cámara por nuestros enemigos, mostraron en distintas ocasiones la necesidad de que la comisión encargada diera pronto dictamen en un asunto que no resistía á la imparcial discusión, y que, como calumnia, había de desvanecerse á la luz de un debate reposado. Penetrados de que la comisión no adelantaba sus trabajos, aplazaron nuestros diputados, sin embargo, por algunos días, á ruegos de individuos del gabinete, y no obstante lo avanzado de la legislatura, el presentar una proposición para que el Congreso hiciera entender á los que debían dar dictamen la premura que requieren los asuntos de honra.

No hemos de recordar cómo aquella proposición fue desechada contra todas las prescripciones reglamentarias, en una sesión á que no asistió número suficiente de diputados, sin oír á ninguno de los firmantes, y faltándose al dar lectura de ella, á todas las conveniencias á todos los precedentes y á todas las prácticas del Parlamento, á todos los compromisos y solemnidades de la presidencia.

Acudieron nuestros amigos á protestar contra aquel atentado, y sólo recibieron insultos, ruidos ataques á la inmundicia de su cargo, inspirados por el olvido voluntario ó por el desconocimiento de antiguas prácticas y vigentes prescripciones, consentidos ó estimulados por la actitud de una mayoría que interrumpió repetidas veces á los oradores de nuestro partido, y dió más tarde un voto de confianza al presidente, que acababa de patentizar su poco respeto al sistema representativo, su parcialidad contra dignas minorías, y hasta su violencia en tan solemnes instantes.

No cabía ya transacción ni acomodamiento; lastimada la dignidad de nuestros diputados, sellada sus labios por el presidente cuando se trataba de cuestión que afectaba al honor del Parlamento, como al tratar del honor de los calumniados; violado el derecho de los representantes del país; escarnecida la alta investidura de los elegidos del pueblo; no podían de otro modo continuar en el Congreso los que servían á intereses superiores á los del partido; necesitaban conservar íntegro su derecho y mantener en respeto su prerrogativa; y nuestros correligionarios se retiraron en protesta, solo en protesta, contra la violencia con ellos ejercida y contra la denegación de justicia á los calumniados.

El partido está resuelto á mantenerse dentro del círculo de la legalidad; y la retirada de sus diputados de la Asamblea no es el retraimiento que ha precedido á violentas crisis en nuestra historia constitucional, y que ha marcado una actitud de fuerza; tenemos, por fortuna, eficaces medios de qué disponer para la pacífica propaganda de nuestras doctrinas, y para hacerlas valer, si y eficaces en el porvenir.

No pudiendo ser indiferente ningún individuo del partido á una patente ofensa inferida á sus representantes en el Congreso, los senadores se

retiraron también de la Cámara, haciendo causa común con sus compañeros, aunque afortunadamente no tenían que lamentar agravios personales.

La Junta directiva del partido constitucional reconoce la trascendencia del acto á que se han visto obligados sus representantes en las Cortes; sabe que en vano se pedirá el respeto de la pública opinión á los acuerdos de un Parlamento sin oposición de uno de los partidos legales, que se inspira en compromisos y conveniencias más que en las razones de la justicia; no desconoce que la legitimidad del poder brilla tenuemente cuando el gobierno representativo está falto de una importante minoría; recuerda que en las Cámaras donde los principios de los partidos que viven en la legalidad no se discuten, aparecen con más fuerza las divisiones mezquinas y los debates apasionados de personalidades; pero comprenden también que males tan graves culpa son exclusivamente de los que, repetidas veces, provocaron la determinación de nuestros diputados; juzga que estos, lo mismo que los senadores, han cumplido como buenos con su deber, y que su conducta ha sido justificada y patriótica.

Han merecido bien de sus correligionarios, y la Junta, reconociendo que su determinación responde á lo que exigen los antecedentes y la historia de nuestro partido, la dignidad y la nobleza de sus representantes, el decoro de la tribuna española y el honor y la grandeza del Parlamento, la aprueba unánimemente y abandona de un modo absoluto al recto é ilustrado criterio de los senadores y diputados de su comunión, el persistir ó desistir en su presente actitud, según aconseje en lo venturoso el supremo interés de la patria.

Nos cabe una satisfacción y una honra en manifestar á Vds. con toda franqueza las causas de este suceso, y el juicio que ha merecido á la Junta, esperando se sirvan expresarnos su opinión autorizada sobre este acuerdo, y nos repetimos de Vds. sus servidores Q. B. S. M.

El duque de la Torre, presidente.—Eduardo Alonso Colmenares.—Manuel Alonso, Martínez.—Santiago Angulo.—Pedro N. Auriolos.—Joaquín Bassols.—Juan Francisco Camacho.—Francisco de P. Candau.—Bonifacio De Bias.—José Fernandez de la Hoz.—Alejandro Groizard.—Marqués de Guad-el-Jelu.—Adelardo Lopez de Ayala.—Juan de Lorenzana.—José Malcampo, marqués de San Rafael.—Cristóbal Martín de Herrera.—Telefóforo Montoya y Robledo.—Antonio del Rey y Caballero.—Antonio de los Rios y Rosas.—Francisco Romero y Robledo.—Práxedes Mateo Sagasta.—Francisco Santa Cruz.—Marqués de Sierra-Bullones.—Juan Bautista Topet.—Los secretarios: Pío Gullón.—Pedro M. Sepúlveda.—Gregorio Montes y Verde-Soto.—Luis de Rute.

Madrid 17 de Diciembre de 1872.
Senores presidente é individuos del comité constitucional de....

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del 18 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VIEGUERA.

Abierta la sesión á la una se leyó y aprobó el acta de la anterior. Se dió cuenta del despacho ordinario.

Entrándose en la orden del día, el Sr. Bautista Alonso continuó su interrumpido discurso, defendiendo el dictamen de la comisión.

El señor ministro de Gracia y Justicia reasumió después el debate en un extenso discurso, en el cual dijo que todos los partidos políticos habían puesto mano en la forma de la dotación del ejército y de la marina.

La cuestión del juramento lo provocó, según dijo, un ministro conservador, prometiendo á las Cortes Constituyentes que el clero juraría la Constitución, y el juramento en otras épocas lo había exigido el partido conservador, y leyó, para probarlo, algunos documentos.

Expuso la teoría de los concordatos, asegurando que la Santa Sede no los considera como fuentes de obligaciones ni para ella ni para los Estados con quienes contraen.

A las tres y diez minutos se suspendió la sesión.

A las cuatro se reanuda continuando el discurso el señor ministro de Gracia y Justicia.

Para demostrar la posibilidad del mantenimiento del culto y clero en la forma que dice el proyecto, citó lo que ocurría en las Provincias Vascongadas y Navarra, y en la isla de Puerto Rico.

Los Sres. Cala, ministro de Gracia y Justicia, marqués de Barzanallana, Suarez Inclán y Calderón Collantes, rectificaron.

Terminada la rectificación del último de los referidos oradores, se levantó la sesión.
Eran las siete.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del 18 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MOSQUERA.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y se aprobó.

El Sr. Sampedro denunció infracciones constitucionales, llevadas á cabo por las autoridades militares de Cataluña, suspendiendo ayuntamientos y funcionarios públicos.

El señor ministro de la Guerra responde que no tiene conocimiento de tales abusos.

Orden del día: continúa la discusión sobre el proyecto de abandono del Peñón de la Gómera.

El señor ministro de la Guerra declara que el gobierno admite la enmienda en que se propone el aplazamiento del abandono del Peñón, hasta que una Comisión mixta, militar y civil, examine la situación en que se halla el Peñón de la Gómera.

Admitida dicha enmienda, el Congreso la aprobó con el artículo 1.º Igualmente se aprobaron los 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de que consta el proyecto de ley.

Comenzó la discusión sobre la totalidad del presupuesto de gastos. Leído el dictamen de la comisión, el Sr. Jove y Hevia hace uso de la palabra en contra de la totalidad.

Lamentase el Sr. Jove y Hevia, de que no se halle presente á esta discusión, que tan de cerca le toca, el señor ministro de Hacienda.

Se ocupa, en general, de la cuestión financiera, y pasa luego á hablar de los bienes de la corona, pidiendo que se nombre una comisión liquidadora, para que se haga una liquidación sobre los bienes que deben pertenecer á la familia real proscripta, cuyos intereses crece vulnerados, porque no se le devuelven los bienes que deben corresponderle.

El señor ministro de la Guerra le contesta que su compañero el de Hacienda no se hallaba presente, porque no le ha sido posible, pero que la comisión de presupuestos responderá cumplidamente á las observaciones del Sr. Jove y Hevia.

El Sr. Romero Giron, individuo de la comisión de presupuestos, contestó al Sr. Jove y Hevia.

El Sr. Jove y Hevia rectifica, recordando la ley de 1865 para la desamortización de los bienes de la corona, por la cual se cedía á doña Isabel la cuarta parte de los bienes del patrimonio, y sobre ellos cree que debe hacerse la liquidación, pues debe considerarse como bienes propios.

Rectifica el Sr. Romero Giron.

El Sr. Garrido (D. Fernando) consume el segundo turno en contra del presupuesto de gastos.

Habló de los sistemas antiguos de contribuciones y tributos, haciendo notar la diferencia con el actual sistema tributario, según el cual la nación que contribuye debe examinar y aprobar antes los impuestos.

Dice, por fin, que se necesita una nueva revolución para que el país llegue á disfrutar de los beneficios de la libertad y desaparezcan las abrumadoras cargas que pesan sobre los contribuyentes, revolución que espera muy pronto.

Se levanta á contestarle el Sr. Pasaron y Lastra.

Fue aprobada la totalidad pasándose á la discusión de la sección tercera.

Se leyó una enmienda, que apoyó el Sr. Aguilar, y que se limitaba á pedir que quedara reducida la amortización de la deuda del personal á dos millones de pesetas.

Combatió dicha enmienda el Sr. Ramos Calderón, y fue tomada en consideración por 81 votos contra 77.

Y se levanta la sesión.
Eran las seis.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

MADRID 19 DE DICIEMBRE DE 1872.

Pues señor, estamos divinamente. Este país está ya mejor que quiere. ¡Y yo, pícaro pesimista, que creía precisamente todo lo contrario!

Está visto que los españoles no saben lo que tienen con el gobierno radical.

¿Pues no han dado en hacer, entre otros muchos, dos cargos gravísimos a la actual situación?

Uno es que compromete la integridad nacional con las reformas de Puerto-Rico.

Otro es la cuestión de orden público.

Pues bien: todos esos que tales cargos hacen son unos menguados; como lo son, según el Sr. Ruiz Zorrilla, los que aseguran que aquí hay un gobierno filibustero, compuesto de malos españoles, y cuyas señoras reciben aderezos del jefe de los sublevados.

Yo confieso mi error: confieso que no estaba tranquilo con la marcha del actual gabinete en los asuntos de Ultramar; pero desde que he oído las explicaciones del señor presidente del Consejo, me he tranquilizado por completo.

¿Qué elocuente es!

Y, como ciega la pasión de partido!

¿Pues no hubo un periódico de su mismo partido que le llamó orador del Rastro?

Pero volvamos al asunto y oigamos al orador del Rastro, digo, al señor presidente del Consejo de ministros.

Allá va un parralillo de una literatura perfectamente macarrónica; pero eso no hace al caso:

«¿Qué extraño es que habiéndome elevado mis escasos merecimientos al puesto que ocupo, se ensañen conmigo, no la envidia, que no tienen derecho para tenerla, sino que se ensañen conmigo los que valen más, y sin embargo, no han podido ser tanto?»

¿Lo están Vds. viendo?

El Sr. Ruiz Zorrilla, y sus compañeros no pueden comprometer la isla de Cuba, porque al Sr. Zorrilla, como él nos hizo presente, no le ha elevado la masonería, según yo me figuraba, sino sus merecimientos, mientras otros que valen más se tiran de los pelos porque no han podido ser tanto.

¿Cómo quieren Vds. que un hombre que ha subido al poder por sus merecimientos, aunque estos merecimientos sean en la O. de los F. M., sociedad a que pertenecen también Céspedes y casi todos los insurrectos cubanos, comprometa la integridad nacional?

¿Pues no faltaba otra cosa?

¡Bonito genio tiene el Hon. de Tablada para consentir, con todos sus merecimientos a cuestas, que sucediera una cosa como esa!

Verdad es que es negocio de Lógica, y que los compromisos de los H. F. M. están por encima de las cuestiones de patriotismo; pero a pesar de esto yo aseguro, que lo que es en cuanto a la integridad nacional, si siguen en el poder los radicales no se perderán más que, si acaso, las islas de Cuba, la de Puerto-Rico y las islas Filipinas.

Oigamos al Sr. Zorrilla en la cuestión de orden público.

Viene la cuestión de orden público. Esta tarde subleva a las Provincias Vascongadas y Navarra al grito de Carlos VII; mañana presentan al general Contreras al frente de unos cuantos batallones y al frente de unos cuantos miles de paisanos. Al día siguiente subleva a Sevilla, a la hora a Málaga, más tarde a Barcelona, por la noche a Madrid, sin más objeto los unos que sobresaltar, los otros... los otros... no quiero citar los otros: dejo a su conciencia el que dentro de algún tiempo comprendan el mal que están haciendo al país. Y cada minuto se subleva una población de España, y cada hora se pone un ejército en campaña. Pues yo tengo la satisfacción de participar a los señores diputados, primero: que la

sublevación de los intransigentes está completa y absolutamente vencida, sin que quede más que un pequeño resto de ellos en Linares y unos cuantos procedentes de la facción de Arcos. (Varios señores diputados: En Linares po.) Me dicen aquí que no hay nada en Linares; por consiguiente, agreguen esto los señores diputados a lo que he dicho antes, y que todo lo que dicen que queda es, permitidme la frase aunque sea dura, es perfecta y absolutamente falso. La sublevación carlista ha decrecido, y no hay nada en las Provincias Vascongadas y Navarra más que una partida de latro-facinosos en la provincia de Guipúzcoa, que probablemente desaparecerá mañana, y otra partida insignificante mandada por un cura, para que los malos representantes de la Iglesia fueran los últimos que se retiraran de esa clase de aventuras. (Grandes aplausos.)

De modo que, según el Sr. Ruiz Zorrilla, no hay partidas republicanas; y carlistas no quedan más que dos.

De modo que estamos en la gloria.

Y para hacernoslo creer mejor, suplíme en la Gaceta de ayer y en la de hoy el acostumbrado extracto de los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra; referentes a orden público.

Veamos, sin embargo, lo que dice La Correspondencia de España, que, como es sabido, en la cuestión de orden público, está siempre de parte de los poderes constituidos.

«Se ha presentado una partida carlista en Aramaona (Alava), mandada por el Chelbrin de Mondragon. Iba mal armada y perseguida de cerca por fuerzas del ejército.

—La partida latro-faciosa mandada por el cura de Santa Cruz (Guipúzcoa), penetró en un caserío, robando el pan y vino que encontró y maltratando a los dueños. Una columna de migueles salió en su persecución.

—La facción Guin estuvo en Cardedeu para exigir un trimestre de contribución. Como no pudiese realizarlo, pre dió a un teniente de alcalde y a cinco propietarios de la villa, y por no haber encontrado al juez municipal, se llevó a su padre. A este le soltaron a alguna distancia de la población, de la cual los carlistas salieron al amanecer, dirigiéndose hacia Canovas.

—Nos escriben de Hernani el 18, que la partida latro-faciosa capitaneada por Soroceta y cura Santa Cruz, que después de sus hazanías en El Guayn y Goizueta no daba señales de vida, apareció el 18 a las cinco de la tarde en los montes de Anchista, de donde se dirigió a la casería llamada Picoaga, camino de Arano, golpeando al dueño de la casa y llevándose el pan, vino y demás comestibles que había.

—La columna que manda D. Juan Arana, compuesta de soldados de Luchana y una compañía de migueles mandada por su capitán D. Juan Pablo Legido, entró en Hernani a las cuatro de la tarde sin haber podido tener un encuentro con Santa Cruz, después de haber andado por las montañas once horas sin descansar, con un tiempo pesimista.

El Diario de Barcelona publica una correspondencia de Manresa en la que se dice que los carlistas han pedido a la indicada ciudad una suma de 60.000 duros en rescate de los vecinos de la misma que se llevaron. Añádase, aunque no con completa seguridad, que en caso de no hacerse efectiva dicha suma, el celebre cabecilla mandaría dar mañana y noche 50 palos a los rehenes. Entre los rehenes se encontraban el alcalde republicano Sr. Martus, el secretario señor Raboso, el presidente del centro monárquico señor Otter, el presidente del centro de la Amistad, Sr. Desvans, el platero Sr. Bosch, un alguacil y varios propietarios y obreros.

—El tren-correo que debía llegar la noche del 16 a Barcelona fue detenido por una partida carlista en el kilómetro 318, y otro de mercancías que le seguía, sin permitirles a uno ni a otro avanzar ni retroceder, consintiendo solo a los viajeros marchasen a pie en la dirección que tuviesen por conveniente.

Al mismo tiempo que esto sucedía, fuerzas destacadas de la misma partida se ocupaban en dar barrenos a los arcos del elevado puente viaducto de Sanam para destruirlo, lo cual habrá quedado probablemente consumado durante la noche, según se deduce del número de detonaciones que se han oído por los empleados, que han avanzado hasta donde les ha sido posible, para averiguar lo que sucedía.

El telegrafo también fue interrumpido, dejando a los viajeros y empleados incomunicados desde Olesa en adelante, razón por la que los trenes no pasan desde dicho punto a Zaragoza. Los empleados y viajeros que se determinaron a seguir a pie hasta Tarraza, han sabido que la facción está decidida a impedir la circulación de trenes y a destruir las obras más importantes, por no haber obedecido la empresa a sus intima-

ciones, y a fusilar el personal que los conducía. En vista de esto se ha dado orden de que circulen solo hasta Tarraza, y los de la parte de Zaragoza hasta donde puedan.

La empresa de la línea de Barcelona, que ha dado cuenta de estos hechos a la dirección general de Obras públicas, hace algunos considerables sobre la aflictiva situación en que se coloca, así como al comercio y al público en general.

¿Concuerdan las noticias de La Correspondencia con las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla?

Nuestros lectores pueden contestar. ¿Puede un calificativo merecer el presidente del Consejo que ocupa la tribuna para engañar conscientemente al país?

¿Torpe ha estado el Sr. Ruiz Zorrilla haciendo declaraciones de todo punto falsas, y cuya falsedad está al alcance de probar?

En poco se estima ese señor cuando por conseguir años cuantos aplausos de sus amigos y la benevolencia de los enemigos del rey Amadeo y de todos los reyes, se expone, como se ha expuesto, a

que todos los periodistas de oposición podamos decirle en letras de molde, como lo habíamos si no fuera por respetos a la alta posición del Sr. Zorrilla, que no dice la verdad, como está obligado a decir la

todo hombre de honor. ¿Algunos se olvidan de los merecimientos del Sr. Ruiz Zorrilla, y tiene la bondad de mandarnos por esta redacción, se lo agradeceríamos, por tener el gusto de conocerlos.

El Centro hispano-ultramariano nos ha remitido el siguiente telegrama, que ha mandado a los Centros de provincias:

Constituida la Junta directiva de la Liga Nacional en defensa de la integridad del territorio, saluda a los defensores de la patria; les aconseja la prudencia y la confianza; y les atiende la seguridad de que nunca estarán solos en la defensa de su santa causa; pues la nación española, sin distinción de partidos, tiene hecho voto solemne de unir su suerte a la de sus provincias de Ultramar. Firmado: El Marqués de Manzanao. José Laparra-Sanz. Juan Bautista Topete. Antonio Caballero. Pedro Salaverria. Antonio Canovas del Castillo. Adolfo de la Haya. Victor Balaguer. J. Emilio de Santos. Eugenio García Ruiz. J. Romero Robledo. Francisco Amell. Mariano Luis de Regón. Antonio Juan de Villaseca. Juan Bautista Trujillo. Alfredo Alvarez. Claudio Magaña. Juan A. es. Fernando Alvarez. Domingo Moreno. Agustín Estéban Gómbares. Heriberto del Huelmo. Jesús Martínez. G. Elvón de Torbo. Luis Echegaray. Conde de Daxa. Arístides. Eduardo Fernandez. San Román. Francisco X. de Olvera. Conde Gutierrez de la Torre. Justo Zúñiga. Eduardo A. Mitjans. El conde de Fernandina. Francisco Duran. Querol. Celestino de Val. V. Carigós. Román E. García Calamarite. Antonio G. Longinos.

Se asegura que el motivo de la salida del Sr. Ruiz Gomez del ministerio de honra y realza, los ojos de los buenos españoles.

Ya la enfermedad que le aquejó hace días reconoció por causa el anti-español proyecto relativo a las reformas ultramarinas, que le impresionó justamente hasta el punto de alterar su salud.

Entre la innumerable multitud de enemigos que las proyectadas reformas cuentan, no todos quizás verán la cuestión a través del mismo prisma, ni tendrán para apreciarla el mismo criterio.

Pero en un punto están y estarán todos de acuerdo: en la inconveniencia manifiesta de realizar las reformas de golpe y sin la gradación necesaria.

Y como se sabe que oficialmente se dice una cosa en cierto país, extraoficialmente se trata otra; como no se ignora que existieron ciertos proyectos anti-patrióticos, formados en centros oficiales, más há de dos años; como no existe esperanza de que el jefe del Estado llame a mandamiento a los que los descarrilen de la vía puramente nacional, y como, en una

palabra, por las del presidente del gobierno se ha desvanecido toda esperanza de que la opinión general de España pueda mover su ánimo, la Liga que a la reforma enérgicamente se opone, es pura y absolutamente española, celosa de que se conserve la integridad del territorio y decidida a que no se pierdan, de ninguna manera, nuestras hermosas Antillas.

Los que quieran dar otro color a la Liga Nacional, saben demasiado que practican lo que a otros atribuyen, esto es, que son ellos los que quieren dar carácter político a lo que no le tiene, a fin de engañar a los inocentes en política.

No comprendemos por qué algunos diarios se empeñan en ajustar cuentas a otros, sobre si en otro tiempo dijeron lo contrario de lo que hoy dicen. Y no lo comprendemos, por dos razones: primera, porque muy bien puede pensarse hoy de una manera, y la experiencia, y el estudio y los desengaños, hacer que después se piense de otra, y segunda, porque los mismos que dan en rostro a otros con lo que llaman inconsecuencia, han presentado en diversas ocasiones el ejemplo de esa misma inconsecuencia.

Se asegura que D. Amadeo de Saboya ha dicho que, por muy poco que le dure la corona, ha de llevar las reformas a Ultramar.

Corpo di Bacco! Un poco fuerte es esto, y no le faltaba más para que se aumentase la popularidad de que ya disfruta.

Ciertamente los niños deben obedecer a los papas; pero hay niños de niños, papas de papas.

Cuando los niños son ya hombrucitos y se emancipan y tienen casa aparte, los papas no deben entrometerse en los asuntos domésticos de los hijos; y si se entrometen, deben aquellos contestarles con mucho respeto: «Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.»

Pero puesto que así no es, y que la más fuerte esperanza que debieran tener los buenos españoles se desvanece, aquellos solo podrán decir: «Para sí hace.»

Por nuestra parte, estamos cada día más convencidos de que solo un español puede interesar por el bien de España.

A pesar de que la crisis amenaza ser total, si no lo fuesen, entrarían a reemplazar a los dimisionarios los Sres. Gomez, progresista—en Hacienda, y Romero Girón—cimbrío—en Ultramar.

Y como el Sr. Córdova irá a hacer la felicidad de los cubanos, en el caso de que la crisis no sea total, o si lo fuese y entrasen a mandar los cimbríos, se designa para Guerra al general Piellain; al general Gandara; al general Sanchez Broga; y sin embargo, lo más probable es que se llene la cartera en cuestión el general Peralt.

El asunto es mas grave de lo que parece, porque los ministros no dimisionarios se encuentran muy a gusto en las poltronas, y quieren continuar labrando la felicidad de la patria.

Como D. Amadeo repite: Tutti o nessuno, los que quieran quedarse negan a los dimisionarios que retiren sus respectivas dimisiones; estos últimos, hasta ahora firmes y dignos, se niegan a la retractación que necesitan los que no quieren abandonar las carteras.

Por consecuencia, la crisis total parece inevitable e inminente.

Última será que nos abandonen todos los ministros, y Dios quiera, que si tal sucediese, no tengamos que imitar a la vieja que victoreaba a D. Pedro de Castilla.

Si la crisis total no se verifica, sucederá lo de siempre: lo mejor y lo menos malo saldrá, quedando lo mas epidémico.

Hablamos de bondad y maldad políticas.

Nuestro colega La Discusion, en su número de 3 del corriente, trata en un extenso artículo de la Audiencia de Canarias, examinando un caso concreto en que aquel tribunal, ha impuesto la pena de prision correccional a un individuo mandado procesar por la misma Audiencia

por denuncia falsa, no obstante haber declarado que el hecho en que consistía la denuncia no constituía delito ni falta.

Si los datos que el colega nos suministra son exactos, como así debemos suponerlo, y por desgracia existieran en España muchos tribunales como el de Canarias, bien podrían los hombres honrados abandonar este país y marcharse a vivir a Marruecos. Y si es cierto, como dice el colega, que el señor ministro de Gracia y Justicia tiene conocimiento de aquel hecho y de otros análogos, y no toma medida alguna para evitar que se sigan sucediendo, entonces... no sabemos qué pensar del señor ministro.

La justicia, que como dice Cicerón, es la primera de las virtudes, debe ser administrada por personas doctas y que estén completamente alejadas del campo político, y por eso el ministerio de Gracia y Justicia tiene una misión mucho más elevada que todos los demás ministerios.

La vida, la hacienda, la honra, el bien ó malestar, en una palabra, de los habitantes de un pueblo, penden de los tribunales de justicia, y si bien puede admitirse, aunque no de un modo absoluto, que los demás ministros protejan á sus amigos políticos, de ningún modo debe pasar lo mismo con el de Gracia y Justicia.

El carácter tranquilo y pacífico de la provincia atlántica, será la única razón por que allí no está pasando lo que en otras de España, no obstante ser la más olvidada de los gobernantes.

Concédanos, pues, estas líneas, sugeridas por la gran sorpresa que nos ha causado el artículo en cuestión, llamando altamente la atención del Sr. Montero Ríos, sobre aquellos raros hechos, y aconsejándole, si de algo pueden valer nuestros consejos, que fije su vista en la Audiencia de Canarias, y especialmente en el artículo de *La Discusión*.

Por telégrafo se ha ofrecido al Sr. Fernandez de los Ríos, nuestro representante en Portugal, que ocupara uno de los puestos del ministerio.

El Sr. Fernandez de los Ríos ha declinado ese honor, fundándose en circunstancias personales que á su juicio le hacían imposible aceptar.

Ha hecho muy bien el Sr. Fernandez de los Ríos.

La Bolsa está bastante dolorida, y las precauciones continúan; porque á medida que aquella baja, la animación sube.

Buenos nos han puesto, y lo peor es el cómo nos pondrán si les dan tiempo.

Retiramos gran parte de nuestros originales para dar á conocer á nuestros lectores la cuestión de la crisis y el Manifiesto del partido conservador.

Punto de acabado. Hemos oído asegurar que en la Diputación provincial se

adoptan medidas encaminadas á impedir el que sea público, como debe serlo, el acto del reconocimiento de los quintos. No creemos que esto sea así; pero como se habla tanto, convendría el que los señores diputados provinciales, mirando por su buen nombre, hiciesen algo por cerrar la puerta á los murmuradores.

Se trata, por ejemplo, de un quinto ignorante, pobre y desvalido, y, como es natural, si tiene alguna excepción que alegar, teme que, por servir de influencia, ó no se le examine con cuidado ó se le deje de hacer justicia.

Esto será, si se quiere, una preocupación; pero existe, está muy arraigada, no puede desarraigarse, y por lo mismo debe tenerse muy en cuenta.

Así es que, si un quinto desea ser reconocido ante un pariente ó amigo, parece conveniente y hasta necesario el que se le complazca, para no dar margen á que se aumenten sus acaso infundadas sospechas.

Un quinto quiere que no haya oscuridad en su reconocimiento, y tiene derecho á que no se desprecien sus exigencias.

Un quinto, por falta de ilustración sin duda, puede creer que se cruzan intereses que no le son favorables, y es algo más que muy importante el que se le pruebe que se le mide y se le reconoce á la luz del día, ante testigos, y sin compromiso de perjudicarle.

Como se habla tanto de puntos negros, no estaría demás el que se tuviesen en cuenta nuestras indicaciones.

Dice un colega de hoy:

«Atribúyese á secretas inteligencias entre el gobierno y los miembros del disuelto Directorio del partido republicano federal, la precipitada salida de algunos diputados de la minoría republicana para determinados puntos con instrucciones reservadas del gobierno.

Dícese que no sería extraño que las numerosas partidas republicanas que vagan por diferentes provincias depusieran las armas, obedeciendo á secretas y recientes órdenes emanadas de elevados poderes.»

A las declaraciones hechas por el señor Ruiz Zorrilla en la sesión de anteayer, contestó *La Igualdad* en los siguientes términos:

«El gobierno, dice, declaró ayer, por boca del presidente del Consejo de ministros, que la insurrección federal estaba vencida.

Ya os probaremos, Sr. Ruiz Zorrilla, que «Los muertos que vos matais, gozan de buena salud.»

Nosotros tenemos que creer al periódico federal, porque el Sr. Ruiz Zorrilla ha recibido solemnes mentis de sus compañeros de gabinete en plena sesión.

Segun se había anunciado, ayer tarde á la una se reunió en el Congreso la minoría republicana, para determinar la

conducta que debe seguir con motivo del voto de confianza al gobierno.

Tomaron parte en las deliberaciones los Sres. Navarrete, Figueras, Pi, Tutau, Gonzalez y otros, existiendo la más completa unanimidad de pareceres. En vista de ello se acordó desplegar desde luego la bandera republicana en toda su plenitud para las cuestiones ultramarinas, creyéndose llegado el momento de abandonar la reserva guardada desde la revolución en estos asuntos, y respecto al gobierno, apoyar el voto de confianza presentado ayer, siempre y cuando se hagan declaraciones en favor de la abolición inmediata de la esclavitud.

Por último se encargó al Sr. Castelar que lleve la voz del partido en esta cuestión, como la persona más autorizada por su elocuencia y el cosmopolitanismo que tienen sus discursos como carácter distintivo.

Creemos que harán uso también de la palabra los Sres. Figueras y Salmeron.

La *Gaceta* está de acuerdo con el presidente del Consejo; pero las noticias particulares y ciertas, desmienten las palabras oficiales.

RECTIFICACION.—Ayer, en el artículo de fondo, se cometieron algunas equivocaciones dos de las cuales vamos á enmendar, por ser las más importantes, á pesar de que ya habrán sido subsanadas por el buen criterio de nuestros lectores.

Una es en el párrafo cuarto, que donde dice «recoger las bendiciones de España y la administración del mundo» escribimos «y la admiración del mundo.»

Otra en el párrafo que empieza «Irá acompañado de Zorrilla» siendo así que habíamos escrito «Ir acompañado de Zorrilla.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(AGENCIA FABRA.)

PARIS 17.—Las cartas de Versalles siguen indicando disposiciones muy conciliadoras. Las Bolsas alemanas son muy flojas.

BERLIN 17.—El emperador Guillermo, accediendo á los deseos del príncipe de Bismarck, le ha relevado del cargo de presidente del Consejo de ministros.

PARIS 17.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, á 86-87. El 3 por 100 francés, á 53-27. El 5 por 100 id., á 84-55. El interior español, á 25-14. El exterior id., á 28-7/8.

LONDRES 17.—En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 28-3/4. El 3 por 100 portugués, á 31-4.

AMBERES 17.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, á 27-3/4. El 3 por 100 portugués, á 41-1/4.

AMSTERDAM 17.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, á 27-3/4. El 3 por 100 portugués, á 41-1/2.

ÚLTIMA HORA.

El ministerio queda arreglado á las cinco de esta tarde, pasando el Sr. Echegaray á Hacienda, entrando el Sr. Becerra en Fomento y el Sr. Mosquera en Ultramar, los cuales se presentarán mañana á la Cámara, y suponemos que dirán, por boca del presidente, que ellos han aceptado las carteras por estar conformes con D. Amadeo en llevar las reformas á Cuba, condición que parece se les ha exigido al jurar.

CULTOS.

SANTOS DE MAÑANA 20.

Santo Domingo de Silos, confesor, español, y San Julio, mártir.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Del 18	Del 19.
3 por 100 consolidado.....	25-30	25 65
Idem pequeños.....	25-40	25-75
Idem fin del corriente.....	00-00	00-40
Idem exterior.....	30-60	30 00
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Idem fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00 00
Idem personal.....	00 00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Idem segunda serie.....	00-00	103-05
Banco de España.....	178 00	178 00
Bonos del Tesoro.....	77-00	77-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones de 2.000 reales.	50-75	51 50
Idem nuevas.....	00-00	00-00
Idem de 20.000 rs.....	00-00	00-00
Idem nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00 00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 días fecha.....	49-00	49 00
Paris, á 8 días vista.....	5-14	5-14

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Gli hugonoti.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—El atrevido en la corte.

CIRCO (Plaza del Rey).—A las ocho y media.—Traidor, inconfeso y mártir.—La madre y el niño siguen bien.

SALON ESCLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Como marido y como amante.—El álbum y el ramillete. La hebra de seda.—Una hora de prueba.—Baile.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—La venganza de un marido.—Estaba escrito.—Camino de Leganes.—Bodas ocultas.

MARTIN (Santa Brígida, 3).—A las ocho.—La leyenda del diablo.

CAPELLANES.—La Oriental celebra su reunión de máscaras de nueve á dos de la madrugada, bailándose «quadriles.»

MADRID: 1872.

IMP. DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
calle del Ave-Maria, 11, bajo.

los envenenados como en tósigo mortal, y cuando á los envenenados por las uñas, van zozobrosos y volviendo á todas partes la cabeza, porque en todos los hombres ven á los envenenados y en todos los ángeles á los que se abren los ojos para sepultarlos.

—¡Qué terrible pintura!—dijo D. Homobono.

—Terrible, pero exactísima—dijo D. Homobono.

En esto apareció D. Homobono, diciendo: «¡Pues! ¿Por qué llego á esta, por mi tan deseado, de saludar á Vds. cuánto me pesa su desgracia!

—¡Agradezco á V. el que se acerque hasta los pobres prisioneros, que entre los muchos males que sufren, es el primero el abandono de sus amigos, y repuso Alejandro el es en el habitillo de la prisión.

—Serán amigos á la moda, —dijo D. Homobono.

—Me dirá V. en qué almacén se encuentran los verdaderos amigos?—preguntó Carlos.

—Entre los cristianos se encuentran á millares, y siempre aparecen en la desgracia, —respondió el fariseo.

—¿Y también Jndas es cristiano, como que seguía á Cristo, —dijo Carlos en burla.

—Si, pero recuerde V. lo que por fin y postre hizo, —añadió el barón.

—Es que las tres cuartas partes, y otra media más, de los actuales cristianos, descienden de Judas, —repuso Carlos.

—La caridad, amigo mío, —dijo D. Homobono, —obra prodigios. ¡Vea V. el enemigo capital de estas casas, vengo á ver á Vds., y ¡por qué? Porque me

—Estaba demasiado gozoso Alejandro para no tender la mano al barón, cuando éste se le estrechó con efusión mentida, —dijo el barón.

—Noble y ideal, —no pasó por su imaginación que aquel hombre fatídico fuese su verdugo, —dijo el barón.

—Y esto es muy común en el mundo: de nadie se reclama menos que del mercedor del recelo. Sin embargo, una repulsa desconocida é instintiva hizo que el noble Alejandro se estremeciese, sin que su pie se porqué, —dijo el barón.

—Desgracia, —dijo el barón, —ser el primero, lo he logrado, y estoy satisfecho. Pocos momentos me detendré, porque sabe V. cuán ocupado estoy siempre deseando sinceramente demostrar á V. mi amistad, ofreciéndole con toda sinceridad mi persona, mi influencia, mis relaciones y mi bolsillo.

—¡Mil gracias, barón, —dijo Carlos.

—¡Yosh! Sr. D. Carlos, ¿cómo lo pasa en su desgracia? —dijo el barón.

—Divinamente, —dijo Carlos, —mucho mejor que otros, que debiendo estar encerrados, gozan de libertad completa, —respondió el interpelado.

—No sabe V. cuánto lo celebró, pero es un poco difícil, —dijo Carlos.

—Está V. en un error, —dijo Carlos.

—¿Cómo? —dijo Carlos.

—Yo, encerrado, dejo correr el tiempo y espero sin pena, porque descanso tranquilo en mi conciencia. Otros, en plena libertad, prevén que la cárcel ha de ser su paradero, y sufren horribles pesadillas cuando duermen, y los manjares más delicados

minal. No se le encarceló, sin embargo; pero se le amonestó para que no se ausentase de la ciudad en que residía sin avisar á la autoridad competente; y además, siempre tenía dos, que sin ser ángeles, eran custodios, para él invisibles, que vigilaban la casa, si estaba en ella, y le seguían, si de ella salía.

Mientras la causa seguía, dió por viajar, que era rico.

Presentábase al jefe de la policía; le manifestaba su intención; le autorizaban para volar, diciendo, por supuesto, á dónde se dirigía, y no había puesto nuestro hombre el pie en el estribo, cuando ya el telégrafo había dado el aviso y la policía se preparaba para recibirle y vigilarle, y las parejas que recorrían el camino tenían cuidado de que no se escabulliese, amen de no ir jamás abandonado de algun ángelito, en la diligencia, tren ó vehículo que para viajar le sirviese.

De este modo se entretuvo hasta que la causa llegó á cierto estado, y nuestro hombre fué declarado criminal; al minuto fué cogido y trasladado y encarcelado.

Tres meses después, estaba un día por medio de una cadena á otro compañero de fortuna.

Si en vez de resultar criminal hubiese sido declarado inocente, ¿qué había perdido? Nada.

¿Qué perjuicios había experimentado? Ninguno.

Pero aquí es muy diversa la música: el desdichado á quien arman algún día, tiene que sufrir algunos meses, un año ó dos de prisión; y moralmente pier-

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

Contiene las siguientes secciones: *Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.*

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes.	1 peseta.
En provincias, trimestre.	5 —
En el extranjero, semestre.	20 francos.
En Ultramar, idem.	6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Lobo, núm. 35, segundo.

RELOJERIA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NUMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontuar, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqué y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clase con garantía de un año y a precios muy económicos.
Se hace toda clase de composturas con la misma garantía.
También se encarga de dar cuerda a los relojes de sobremesa y cuadro en las casas.
Se remián a provincias los pedidos que se hagan directa o indirectamente a la casa de uno ó más relojes.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ

CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes:
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los Chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la casa que más fabrica y más vende, debido a la marcha adoptada por ella; de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfección en la mercancía, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones a que concurrió: 2.000 puntos de venta en Provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

CAFÉS.

Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigilias consagradas al estudio de este desecado ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo a esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden a la calidad respectiva; está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS.

Las Sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.
Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

PRECIADOS, 13, ENTRESUELO.—MADRID.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones.
Los préstamos de alhajas se hacen por un año.
Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.
Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.
Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribucion, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.
No se compran ni venden ni se empeñan alhajas de doublé, plaqué, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.
Se compran y cambian alhajas.
Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones.
Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

EL SUPPLICIO DE AMAN.

LEYENDA BIBLICA.

Se halla de venta, al precio de DOS REALES cada ejemplar, en la calle de los Reyes, núm. 37, principal. También se remite á provincias, franca de porte, enviando cinco sellos de medio real.

500 KILOS DE PLUMAZON VIVA

PARA EDREDONES.

Se acaba de recibir la rica y escogida plumazon del Norte para abrigos de cama, desde el infimo precio de 76 reales en adelante.

Gran Bazar de París, Peligros, 1, frente á la Mahonesa.

NACIMIENTOS Y JUGUETES.

Se han recibido de preciosos gustos, desde el precio de 12 rs. á 1.000.
Pendientes, sortijas, medios aderezos en oro y doublé é infinitad de objetos de capricho para regalos de Navidad.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.^{LA}

LINEA TRAS-ATLÁNTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRÁNEO.

Por combinacion con la trasatlántica.

Salidas de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, los dias 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los dias 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse á

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

— 242 —

de tanto, que es humanamente imposible el resarcirle.

Pocos le creen inocente; culpable muchos; y los que mejor le tratan dicen: «aunque no sea todo lo que se dice, algo habrá; cuando el río suena, agua ó piedra lleva.»

Por otra parte, se le ata de pies y manos y forzadamente tiene que descuidar y aun perder sus intereses; se le hace gastar muchas veces lo que no tiene; se le coloca por blanco de la maledicencia, y en último resultado, se le deja tan perdido, que en muchos años no es hombre, y sale de la prision con el fatal é indeleble sambenito de haber estado en ella.

Supongamos que se declara inocente en los términos más amplios y satisfactorios; ¿y quién le indemniza de todos los perjuicios que ha sufrido? ¿Quién impide que digan sus enemigos y los maldicientes: «el dinero, el favor las influencias?»

¿Quién le quita de encima la larga prision sufrida, que es un verdadero castigo corporal, que no mereció, según la sentencia?

Decimos á Vds. que esto es magnífico, y que si no merece temerse, en consideracion, somos unos verdaderos zoquetes.

Dícese que á un caballero llamado D. Cogote, le ahorcaron porque tenía la maldita costumbre de meterse en lo que no le importaba, y no queremos seguir las huellas de dicho respetable caballero, para que no nos suceda algun percance.

Los dos amigos, fieles el uno al otro en la desgracia, como lo habían sido en la prosperidad y en todas

— 243 —

ocasiones, deseaban que la incomunicacion cesase, para tener el consuelo de estar reunidos, para lamentar juntos su horrible desgracia, que no es poca fortuna la de tener un corazón amigo en que depositar los más íntimos secretos, haciéndole partícipe de la propia desventura.

Los periódicos, y nadie se nos ofenda, porque siempre hemos pertenecido al gremio y debemos ser imparciales, han hecho en este pícaro mundo mucho malo, pero también han hecho muchísimo bueno. Esto es lo que se llama en los prosaicos y poco entretenidos juegos de prendas, un favor y un disfraz.

Al mismo tiempo que el periódico de D. Cándido destilaba muy azucarado veneno, y lamentándose de la desventura de los dos infelices, les clavaba la espada hasta la guarnicion, otros diarios estampaban cada verdad tamaña como la catedral de Sevilla, y fué forzoso poner en comunicacion á los incomunicados, los cuales, al reunirse en una misma habitacion, se dieron un estrecho abrazo y derramaron abundantes lágrimas de pesar y de consuelo; de pesar, porque les horrorizaba su fatal posicion y les martirizaba la duda del término que aquella tendría; y de consuelo, porque cualquiera que aquel fuese, esperaban jamás separarse.

El primer dia de comunicacion, todo fueron visitas; y, ¿quién dirán Vds. que ganó á todos por la mano?.. El baron de la Clavellina.

—Amigo mio,—dijo al ver á su víctima,—no sabe usted cuánto ansiaba este feliz momento.

— 246 —

impene este deber la caridad, sino, ¡ya! ¡ya! ¡Entro con tanto disgusto en estas casas!

—Lo creo sin que V. lo jure. Se puede entrar por caridad, y por un yerro de cuenta, quedarse dentro,—interrumpió el impertinente Carlos.

—¡Ave María Purísima! ¡Dios nos libre y defienda!—exclamó D. Homobono.

—¡Já, já, já! El bueno de D. Homobono ya se cree encerrado,—dijo el baron.

—Baron, hay chanzas que son de muy mal género, y palabras que escaldan la lengua cuando se pronuncian.

—No tenga V. recelo,—dijo Carlos,—no vé usted qué tranquilo estoy no pudiendo salir de aquí, y que no invoco azorado á Dios ni á Santa María?

—Esa conformidad viene de lo alto: Dios hace la costa.

—¡Pues ya!

—¿Cómo ha de ser! La conformidad es cosa muy meritoria.

—Y nadie es mejor consejero del hambriento, que el harto.

—Estas son pruebas que Dios envía, para que en el crisol de la adversidad nos purifiquemos, y se aquilaten los grados de nuestra fé.

—D. Homobono, siempre cristiano y filósofo,—interrumpió el baron.

Y Carlos repuso:

—Si á mí no me dieran más trabajo que el de ser predicador, había de hacer conversiones prodigiosas por su número y circunstancias: no había más difi-